Cuando Dios Habló en Griego¹

El problema del canon del Antiguo Testamento

Puede haber texto sin libro, pero no libro sin texto²

Resumen: Septuaginta (LXX) es el nombre que se le da a la Biblia griega traducida en un período que va desde el siglo III a.C. hasta el siglo I d.C. En el ámbito protestante existe mucha confusión acerca de esta Biblia y sus libros. La Iglesia Protestante los considera apócrifos mientras que la Iglesia Católica los llama deuterocanónicos; aunque no todos los libros de los LXX están en la biblia católica. Es ésta, la biblia griega, la utilizada por los escritores del Nuevo Testamento y la iglesia primitiva en sus primeros siglos de historia. Por lo tanto, es menester iniciar un estudio serio y profundo de la misma.

El presente artículo desarrolla el génesis de los libros apócrifos, seguido de las formas textuales de la biblia hebrea, a la luz de los descubrimientos de los manuscritos del mar Muerto; a continuación, se esboza el canon y la imposición del texto hebreo y, por último, de manera sucinta, trataremos el tema de la Septuaginta, sus orígenes, conflictos y su impacto, antes de ser desplazada en el siglo V d.C. por la Vulgata de Jerónimo.

Palabras clave: Apócrifos, Qumrán, biblia hebrea, biblia griega, base textual, canon, Septuaginta.

Abstract: Septuagint (LXX) is the name given to the Greek Bible translated from III BC until I AD. In the Protestant realm, there is much confusion about this Bible and its books. The Protestant Church considers them apocryphal while the Catholic Church calls them Deuterocanonicals, although not all the books of the LXX are in the Catholic Bible. It is this, the Greek Bible that was used by the writers of the New Testament and the Early Church during its first centuries of history. Therefore, it is necessary to start a serious and profound study of it. This article develops the genesis of the apocryphal books, followed by the textual

---

¹ Título empleado por Timothy Law en su obra, donde realiza un acercamiento a los orígenes de la Septuaginta y hace una posible reconstrucción de la formación de la Biblia Cristiana. He adoptado este título porque abre una nueva manera de “pensar” sobre el *hablar de Dios a su pueblo*.

² Paul, André (2008), *La Biblia y Occidente: de la biblioteca de Alejandría a la cultura europea*, Verbo Divino, Estella, p. 59.

forms of the Hebrew Bible in light of the discoveries of the Dead Sea manuscripts. The canon and the imposition of the Hebrew text are outlined below, and finally we will succinctly discuss the topic of the Septuagint, its origins, conflicts and its impact, before being displaced in the 5th century AD by Jerome's Vulgate.

Keywords: Apocrypha, Qumran, Hebrew bible, Greek bible, textual basis, canon, Septuagint.

1. Origen y clasificación de los apócrifos

Clasificación de la literatura apócrifa judía

La literatura apócrifa es un conjunto de obras judías que fueron escritas en un período comprendido entre el 200 a.C. y el 200 d.C. Todas estas obras en su tiempo fueron consideradas por el pueblo judío como inspiradas, debido a que figuraban como autores de las mismas, personajes importantes del Antiguo Testamento. En algunas ocasiones, el pseudónimo de una obra fue posterior a la redacción final de la misma, ya que en un inicio fueron de carácter anónimo. Un gran número de estas obras (si no todas) fueron anónimas y adquirieron el carácter de pseudónimas a comienzos del siglo VII a.C., cuando en el pueblo de Israel se dio un gran interés por darle sentido a su historia; y es allí que mucha de esta literatura fue atribuida a personajes históricos. El arte de atribuir un texto a un personaje de gran importancia en la cultura hebrea no fue exclusivo de este pueblo, pues también se lo hizo en Egipto y en la antigüedad greco-latina³.

El número de apócrifos judíos del período intertestamentario llegó probablemente a cerca de un centenar, aunque de muchos de ellos tan sólo quedan menciones de no siempre fácil identificación. Desde el siglo V d.C., en la Edad Media cristiana, comenzó a circular una lista de libros bíblicos en la que figuraban veinticinco apócrifos. En manuscritos de las *Quaestiones et Responsiones* de Anastasia Sinaita (ca. 640-700) aparecen, junto al repertorio de los sesenta libros canónicos, nueve libros «fuera de los sesenta» (Sabiduría, Ben Sira, 1-4 Macabeos, Ester, Judit y Tobías) y veinticuatro apócrifos, entre los cuales se cuentan los catorce apócrifos judíos siguientes: Adán, Henoc, Lamec, Patriarcas, Oración de José, Eldad y Modad, Testamento de Moisés, Asunción de Moisés, Salmos de Salomón, Apocalipsis de Elías, Visión de Isaías, Apocalipsis de Sofonías, Apocalipsis de Zacarías (probablemente cristiano) y Apocalipsis de Esdras⁴.

De acuerdo con Diez Macho, la clasificación de la literatura apócrifa presenta varias dificultades. Por ejemplo, el concepto de la palabra

---

³ Diez Macho, Alejandro (1984), *Introducción general a los Apócrifos del Antiguo Testamento*, Cristiandad, Madrid, pp. 27-30.

⁴ Diez Macho, p. 31.

“apócrifa” y el subsecuente establecimiento de normas que lo definan como tal por parte de los especialistas. Para unos la literatura apócrifa corresponde a textos pseudónimos; hay quienes los llaman pseudo epígrafes; otros los reconocen como literatura intertestamentaria; otros más los denominan extra canónicos (judíos) y hasta deutero-canónicos.

Charlesworth en su obra *The Pseudepigrapha and Modern Research*, establece los parámetros a tomar en cuenta para la clasificación de este tipo de literatura, haciéndolo de la siguiente manera:

- Ser total o al menos parcialmente judía (o judeocristiana).
- Debe elaborarse entre el 200 a.C. y el 200 d.C.
- Considerarse a sí misma como obra inspirada.
- Referirse en su forma o en su contenido al Antiguo Testamento.
- Que un personaje del Antiguo Testamento aparezca como pretendido autor o interlocutor en la obra.

Charlesworth presenta tres categorías para clasificar los textos., de acuerdo a la mayor o menor plasmación del concepto apócrifo. Otro sistema de clasificación que se ha generado es en torno al lugar de procedencia (Palestina o el judaísmo de la diáspora). Uno de los sistemas que, en cierta medida, ha generado una mejor aceptación es aquella realizada según el género literario⁵, aunque debemos recordar que un libro puede contener varios géneros literarios. Estos géneros⁶ son, a saber:

- Apócrifos narrativos.
- Apócrifos en forma de testamentos.
- Apócrifos sapienciales.
- Apócrifos apocalípticos.
- Salmos y oraciones.

Cada una de estas clasificaciones intentan agrupar de la mejor manera la literatura apócrifa, que dada su compleja naturaleza es imposible encajonarla en un solo esquema o en una sola estructura literaria. El pensamiento antiguo se mueve bajo las cortinas de diversos géneros literarios, y es esta diversidad la que ha capturado la mente

---

⁵ Diez Machos, pp. 43-44

⁶ Para profundizar el tema de la clasificación de los textos o libros apócrifos y otros temas afines, Cf. Diez Macho, Alejandro, *Introducción general a los Apócrifos del Antiguo Testamento*, Cristiandad, Madrid, 6 tomos.

de los especialistas que desean conocer y entender de la mejor manera el mundo que rodeó a un texto que tiempo después se convertiría en la Biblia Cristiana.

Datación de los apócrifos judíos

La datación de este material aún hoy es compleja. A pesar de que existen grandes mecanismos y técnicas que nos permiten establecer fechas casi precisas, aún encontramos entre los especialistas, discrepancias en cuanto a la fijación de las mismas. Esto nos invita a reflexionar de que aun hay un gran camino por recorrer hasta encontrar un método de datación que permita el consenso de todos los que se dedican a esta grandiosa labor.

Por ejemplo, para Leonhard Rost 1Henoc se compone de varias unidades que son independientes una de la otra, pero que fueron ensambladas por un redactor final. Así, tenemos que la sección más antigua, el *Libro de Noé*, pertenece al 190 a.C., pero existen secciones de éste que son más recientes: *Apocalipsis de las Semanas* y *Relatos del viaje de Henoc* (del 170 a.C.), *Libro de Astronomía* y el *Apocalipsis de Animales Simbólicos* (130 a.C.) y el principio, final y discurso exhortatorio del mismo libro (50 a.C.). Por otro lado, José Díaz establece que este libro debe ser datado de la siguiente manera: *visiones y viajes del patriarca* (170 a.C.), *historia de Israel* (166 a.C.), *secretos astronómicos* (110 a.C.), *Apocalipsis de las Semanas* (104 y 95 a.C.).

Como podemos observar, las fechas varían y es por ello que debemos hacer una revisión de las fechas propuestas por todos los estudiosos y establecer un nuevo método de fijación de momentos para que las mismos no se encuentren en la incertidumbre y, de esa manera, podamos trabajar con datos más reales a la hora de elaborar una correcta historia de la pluralidad de unas doctrinas que se pensaban fueron inspiradas en el período comprendido entre el 200 a.C. y el 200 d.C.

2. Contexto cultural en el que nace la literatura apócrifa y sus comunidades

La literatura apócrifa nace en un ambiente histórico, social y cultural único, que permite al pueblo judío la elaboración, desarrollo y afirmación de su identidad teológica. Al hablar de elaboración y desarrollo, por supuesto, nos estamos refiriendo a la literatura apócrifa y rabínica. Con respecto a la afirmación de su identidad, es en cuanto Escritos Sagrados conocidos hoy como *Tanaj* o *Tanak*.

Luego de ser conquistados por los babilonios y persas, los judíos cayeron bajo el dominio de Alejandro Magno quien inició la helenización de todo su imperio. En primer lugar, fueron los Ptolomeos y posteriormente los Seléucidas quienes continuaron la obra iniciada por Alejandro Magno. En esa época se levantaron dos estilos de resistencia que trataban de evitar el helenismo impuesto a la fuerza por Antíoco IV Epífanes, cuyo objetivo era la destrucción del judaísmo y de cualquier otra religión que no deseaba someterse a la religión y a la cultura griega. La primera resistencia, que en este caso fue armada, la lideró el sacerdote Matatías y sus hijos Judas Macabeo, Jonatán y Simón (conocidos posteriormente como los Macabeos). La segunda resistencia fue de carácter espiritual y la protagonizaron unos judíos “piadosos” llamados *jasidim*, para quienes era inconcebible que una religión pagana entrara en un territorio que era propiedad exclusiva de Yahvé.

El nombre de la familia de los Macabeos era Hasmón, sucesores de los macabeos que habían asumido el sumo sacerdocio y el poder político⁷. Esta sucesión no fue bien recibida por los fariseos, quienes chocaron violentamente con el primer asmoneo, Juan Hircano I. Durante setenta años (134-63 a.C.), el pueblo de Israel vivió en completa libertad, como nación totalmente independiente. Pero, a pesar de esta independencia, no les fue posible detener el avance del helenismo en su territorio. En el 63 a.C. Pompeyo conquista Jerusalén y la anexa al gran imperio de Roma. El territorio de Judea fue gobernado por el idumeo Herodes el Grande quien, pese a su esfuerzo por fomentar una relación con el pueblo de Israel a través de grandes construcciones, como por ejemplo el templo de Jerusalén, igual permitió la intromisión del helenismo. Herodes falleció el año 4 a.C., dejando una nación con disturbios por razones políticas y por una creciente creencia en la llegada de un mesías que pondría a los pies de Jerusalén al imperio de Roma y al resto de las naciones paganas.

Desde el año 66 d.C. dio inicio la guerra contra los romanos que concluyó en el 70 d.C. con la destrucción del Templo de Jerusalén y con la ciudad “santa”. Es interesante la narración de este suceso y de su impacto en el pueblo de Israel hechos por los libros apócrifos 4Esdras y 2Baruc. Finalmente, entre el 132 y el 135 d.C. el ejército romano aplastó sin misericordia la rebelión iniciada por Bar Kokba; como consecuencia de ese levantamiento contra Roma, los judíos fueron desterrados

---

⁷ Diez Macho, p. 54.

de sus tierras, y Jerusalén quedó prohibida para todos los judíos. Fue desde el año 135 d.C. que los romanos empezaron a llamar a Israel con el nombre de Palestina.

Hablar de la comunidad esenia como autora de los apócrifos, se hace en el marco de una absoluta prudencia, dado que en los últimos trabajos y ensayos sobre los manuscritos de Qumrán se vienen proponiendo otras comunidades diferentes a los Esenios, debido a que los mismos no son mencionados en los rollos del mar Muerto ni en el Nuevo Testamento, ni tampoco en la inmensa literatura rabínica⁸. André Paul menciona lo siguiente:

Aceptemos con discernimiento la identificación de los *Esseni*, ascetas a los que Plinio el Viejo describe muy bien en su *Historia Natural*, con esa gente cuya existencia significan de manera concertada las ruinas y los manuscritos. Con todo, hemos de permanecer prudentes y, sobre todo, matizados. Teniendo en cuenta los equipamientos con los que contaba, el centro de Qumrán supone una vida colectiva, reglada sin duda, de una población aparentemente sedentaria. Sedentaria no significa aquí definitiva ni siquiera permanente. También parece inducida una cierta autarquía, algo que el anexo económico de Aun Feshkha, situado a unos kilómetros más hacia el sur, no hace sino confirmar. Debemos tomar en cuenta asimismo el oasis habitado de Al Ghuvéir, más meridional. Cabe imaginar una especie de pueblo grande, un complejo que uniría distintas sedes o aldeas muy poco alejadas entre sí. Los períodos de estancia en estos lugares podían ser de duración variable. Incluso debería ser posible ir y volver de una a otra, a veces con mujeres y niños⁹.

3. Importancia de la literatura apócrifa y rabínica y su repercusión en el Nuevo Testamento

La importancia de la literatura apócrifa no sólo se enmarca en la sociedad judía que atravesaba por una gran crisis de identidad, no sólo espiritual sino también social. Los manuscritos del mar Muerto presentan el ideal del verdadero “Israel”, aunque esta expresión fue usada por primera vez con Justino, en su obra *Diálogo con Trifón*. Pero el objetivo de esta literatura era exactamente esa.

La apocalíptica apócrifa sentó las bases para una literatura rabínica y cristiana, en cuanto a su manera de entender espiritualmente el futuro. Mucha de la literatura apocalíptica apócrifa fue prohibida por los rabinos. Por ejemplo, el rabí Aquiba amenazó con exclusión del mundo futuro a quien leyese esos libros (aunque sólo lo hizo en el

---

⁸ Paul, André (2007), *La Biblia antes de la Biblia: la gran revelación de los escritos del mar Muerto*, Desclée de Brouwer, Bilbao, p. 18, nota 9.

⁹ Paul, p. 18

marco de una lectura pública. Cf. bSan 100b) porque, en primer lugar, los cristianos los hacían circular en sus comunidades y, en segundo lugar, porque los mismos cristianos aceptaron libros que no habían sido incluidos ni en el canon palestinese, ni en la literatura llamada extra canónica.

Por el contrario, los primeros cristianos aceptaron la literatura extra canónica, en especial la referente a las últimas cosas (futuro). Gracias al apego de los primeros cristianos, en especial el cristianismo oriental, dichas obras han llegado hasta nosotros en idiomas como el griego, etíope, copto, armenio y eslavo¹⁰.

El Nuevo Testamento cita obras como 1Henoc 1,9 y la Asunción de Moisés (en Judas, vv. 14 y 9). Es por ello que este libro fue el último en hacer parte del canon.

La gran atención que ha despertado en el mundo erudito esta literatura se debe en gran parte al descubrimiento de los manuscritos del mar Muerto que han dado nuevas luces para entender al judaísmo y al naciente cristianismo.

4. El texto hebreo

En un texto encontramos varios elementos, por ejemplo, signos organizados y separados entre sí por espacios en blanco; portadores de una realidad con sentido, en muchos casos anónima y despersonalizada que permiten su lectura, su copia y en algunas circunstancias su corrección, son accesibles a su estudio y permiten comentarlos y si la situación así lo amerita, traducirlos¹¹. La historia del texto hebreo normalizado, llamado masorético, fue perturbada cuando se descubrieron los manuscritos de mar Muerto, al proporcionarnos información que tiempo atrás era impensable: la pluralidad del texto hebreo se encuentra testimoniada desde el 200 a.C. y, posiblemente, ya se encontraba en vigencia tiempo atrás.

La pluralidad del texto hebreo

Todas las Biblias hebreas clásicas con las que trabajamos el texto veterotestamentario para su traducción, fueron preparadas y editadas sobre la base de unos manuscritos que datan de la Edad Media. Por ejemplo, el códice de Leningrado (1008 d.C.), que es el único manuscrito completo de la Biblia hebrea o del Antiguo Testamento en el caso

---

¹⁰ Díez Macho, pp. 95-107.

¹¹ Paul, *La Biblia y Occidente*, p. 59.

de la Biblia protestante. Este manuscrito contiene el texto masorético oficial, que ha sido considerado como un *texto original* que jamás ha sido corrompido y, sobre todo, que descende de un texto hebreo original y único.

En 1947 se descubrieron los manuscritos del mar Muerto, y entre ellos el ya famoso *Gran rollo de Isaías (1QIs^a)* que data del 125-100 a.C. En él se descubrieron numerosas variantes con relación al texto hebreo recibido. Lo que más entusiasmó a los eruditos fue su testimonio de una continuidad textual bimilenaria¹². La ilusión de los eruditos de que el texto hebreo masorético era único y si no era éste, por lo menos lo era uno anterior y directo. Pero este entusiasmo duró poco tiempo: Los fragmentos de Samuel y Jeremías confirmaban el quebrantamiento con las viejas convicciones, demostrando una pluralidad textual en esos manuscritos, lo que fue reconfirmado por la publicación de los demás libros y fragmentos. Lo interesante es que esos textos han ratificado con gran aplomo las variantes y desviaciones de la Biblia griega utilizada por la iglesia cristiana en sus primeros siglos de historia.

Tiempo atrás se pensaba que los “sabios” enviados desde Jerusalén para trabajar en la traducción de la Biblia hebrea al idioma griego, eran totalmente despreocupados, sin el suficiente conocimiento de la lengua madre y que por ello interpretaban el texto hebreo a su antojo y conveniencia. Eso era posible debido a que no se había encontrado ningún documento que respalde la lectura de la Septuaginta, es decir manuscritos escritos en el hebreo arameizado pre-masorético que avale la lectura de la Septuaginta o Biblia griega. Por lo tanto, se llegó a considerar al estudio serio de la Septuaginta como una pérdida de tiempo. Con el pasar del tiempo esta versión bíblica fue reemplazada por la Vulgata latina de Jerónimo.

El desmoronamiento de las convicciones de antaño sobre el texto recibido de la Biblia hebrea no quedó allí. Posteriormente, mientras continuaban las investigaciones y los trabajos de traducción y publicación de los manuscritos del mar Muerto, se pudo comprobar nuevamente que la base textual de la Septuaginta (LXX) no había sido la única empleada en los manuscritos de Qumrán; existía otra fuente textual que se relacionaba con el Pentateuco Samaritano¹³. Por lo tanto, estábamos de cara a una nueva realidad: en el pueblo de Israel circulaba una pluralidad textual triangular (pre-masorético, LXX y samaritano)

---

¹² Paul, *La Biblia y Occidente*, p. 60.

¹³ Paul, *La Biblia y Occidente*, p. 61.

de los escritos sagrados, inimaginable para cualquier erudito tiempo atrás. Esto nos motiva a ver desde una perspectiva más amplia la historia textual de una Biblia hebrea plural, aceptada por su comunidad como inspirada por Yahvé.

A partir de 1985 aproximadamente este esquema triangular estalló. Nuevos manuscritos dejaron entrever la existencia, en la sociedad judaica de entre el siglo III y I a.C., de una pluralidad de textos diferentes, algunos de los cuales escapan a cualquier clasificación”.¹⁴

La mayor cantidad de testigos encontrados en las cuevas de Qumrán pertenecían al futuro texto masorético, si los comparamos con los prototipos de las otras dos tradiciones textuales, la Septuaginta y el Pentateuco Samaritano. “Parecería que el texto hebreo de la ramificación masorética se impuso como prácticamente exclusivo en la comunidad judía a finales del siglo I cristiano. Se empleará después de normalizarlo, establecerlo y equiparlo. Éste será el texto masorético”¹⁵.

El establecimiento del texto hebreo masorético

El acto de normalizar y establecer un texto en la antigüedad era una tarea titánica, pues no se podía estandarizar el estilo de escritura y paginación ya que eso dependía totalmente del escriba. Por lo tanto, el sueño de un texto perfecto y totalmente normalizado se cumplió únicamente cuando en el siglo XV llegó la imprenta.

Pero el islam no iba a esperar tanto tiempo y en el siglo IX el Corán ya tenía de una vez y para siempre sus vocales. Por lo tanto, su lectura y significado ya no variarían más. Este es el final de un camino recorrido (nada fácil y simple) por los árabes desde el 622 d.C. La experiencia árabe de vocalización de su texto sagrado, el Corán, no pasó desapercibida para los judíos, quienes a su manera ya habían iniciado ese proceso en forma de *masora* (tradición). Es así que la *masora* debe ser entendida como una actividad específica y cualificada para fijar definitivamente los textos sagrados en su lengua de origen, el hebreo para la mayoría, y el arameo para un pequeño grupo. Los “señores de la masora”¹⁶, como eran llamados, establecieron también los signos de

---

¹⁴ Paul, *La Biblia y Occidente*, p. 62.

¹⁵ Paul, *La Biblia y Occidente*, 63

¹⁶ Paul, *La Biblia y Occidente*, 64.

cantilación. Es decir, perfeccionaron¹⁷, inventaron y establecieron un sistema de vocalización y de signos de puntuación que contribuyeron grandemente a la estabilización de la Biblia Hebrea. El texto, así, ya había sido equipado y fijado y se llamará hasta el día de hoy como “texto masorético”, en honor a los “señores de la masora”.

Existían tres modelos de vocalización que indican que el desarrollo de la *masora* no fue uniforme. Los modelos o sistemas fueron:

- *Babilónico*: sistema supra lineal, es decir que los signos vocálicos se colocaban sobre la consonante. Fue desarrollado a lo largo del siglo VIII d.C.
- *Palestinense*: con un sistema supra lineal que evolucionó hasta fundirse con el de Tiberíades. Este modelo fue utilizado desde el 700 hasta el 850 d.C.
- *Tiberíades*: sistema infra lineal; es decir sitúa los signos vocálicos bajo las consonantes, con la única excepción de la *jolem* (vocal o). Es en esta ciudad donde dos familias de los “señores de la masora” se hicieron famosos, los ben Neftalí y los ben Asher. La masora de la última familia fue la consagrada y oficializada por las autoridades rabínicas. De esta familia, el más famoso y quien gozó de gran autoridad es el último de una dinastía de grandes eruditos: Aarón ben Moshé ben Asher; un ejemplar de su edición masorética es el código de Aleppo (950 d.C.), lamentablemente en 1949 un incendio lo dañó gravemente. Una buena copia de esta edición la tenemos intacta en el famoso código de Leningrado (hoy denominado San Petersburgo), que data del 1008 d.C. De este texto derivan las ediciones de la *Biblia hebraica*.

El texto masorético es el gran estándar de las Biblias hebreas. Deriva de la tradición de los masoretas de Tiberíades y comprende tres principales componentes: las letras o consonantes, los signos vocálicos y los acentos (que sirven para modular y dividir el texto leído en unidades y subunidades que acompasan la lectura). En un cierto número de testigos, al menos parcialmente, se añade un cuarto: las notas marginales o masora¹⁸.

---

¹⁷ Hogenhaven en su artículo: *The Isaiah Scroll and the Composition of the Book of Isaiah en Qumran between the Old and New Testament*, indica que el Gran rollo de Isaías presenta ciertos signos de división del texto, espacios en blanco y marcas marginales entre otros, como precursores del equipamiento masorético.

¹⁸ Paul, *La Biblia y Occidente*, p. 67.

Frente a esta realidad nos preguntamos: ¿por qué un texto masorético, cuando en las sinagogas existía un texto sin vocales copiado hasta hoy a mano en un rollo de pergamino? El texto masorético fue creado con el fin de que sus libros puedan ser estudiados, leídos y comprendidos gracias a su equipamiento tanto en el ámbito público como en el privado.

5. El canon del Antiguo Testamento

La destrucción no total de Jerusalén en el año 70 d.C. al mando del general romano Tito, tuvo notables consecuencias en la historia de los judíos; consecuencias que marcaron el devenir de la identidad judía. Dos son los corolarios que minaron los dos grandes pilares¹⁹ de su identidad religiosa:

- La destrucción del Templo: el santuario con sus sacrificios a cargo de los sacerdotes y saduceos dejaron de funcionar.
- La Ley: su cumplimiento era de carácter externo y no hacían mucho realce en el cumplimiento interior de la persona.

Los saduceos, que en el 153 a.C. unificaron el poder político y religioso, cuidaban de los intereses de la aristocracia laical y sacerdotal; quien no pertenecía a la aristocracia sacerdotal no podía ser saduceo. Ellos creían en una salvación intrahistórica: es decir en una salvación real y material reflejada en los hijos, los esclavos, las ovejas. Entre más bienes se tenía, más salvo se era. La pobreza, para los saduceos, era la impronta de una vida bajo la maldición de Yahvé. No creían en la resurrección de los muertos ni en los ángeles, enfatizaban la ley escrita (Torá) y no daban mayor importancia al Reino de Yahvé, porque estaban conformes con el gobierno de Roma y dejaban que su religiosidad se sustentara en un culto centralizado en Jerusalén, y no fuera de ella.

Por su parte, los fariseos evangelizaban al pueblo a través de dos ritos: bautismo por inmersión y circuncisión. Creían en la resurrección y en los ángeles, enfatizaban la ley oral más que la ley escrita y, sobre todo, en la interiorización de la Ley; eran los encargados de vigilar que se cumpla la ley y de distribuir las limosnas en las plazas. Ellos eran los representantes del pueblo.

Los fariseos, tiempo atrás ya habían marcado distancia con los saduceos y con el sacerdocio, instando a la gente a interiorizar la ley y practicarla individualmente. A partir del año 70 d.C. fueron ellos los

---

¹⁹ Carbajosa, I., González, J. y Varo, F. (2013), *La Biblia en su entorno*, Verbo Divino, Estella, p. 400.

protagonistas de una nueva historia del pueblo judío, iniciando una etapa que será conocida como judaísmo rabínico²⁰. La vida del pueblo judío sería reestructurada desde Yabné, y allí se establecieron los nuevos fundamentos de su identidad como pueblo judío despojado del Templo.

El objetivo de los grandes sabios de Yabné, con el fariseo Yojanán ben Zakkay, fue proporcionar una base legal mínima para hacer frente a la incertidumbre provocada por la destrucción del año 70 d.C. Dentro de esa base legal, hicieron gran énfasis en las cuestiones relativas al Templo y su funcionamiento cuando éste sea reconstruido²¹, pues albergaban en su corazón que eso sea realidad en un futuro no muy distante.

Es en ese contexto que la sinagoga, institución de amplia historia, cobra un protagonismo único. La necesidad de tener un espacio donde se pueda escuchar la lectura de los libros sagrados y recibir instrucción de la ley fue la causa para crear sinagogas en varias partes de la provincia de Judea, incluyendo Jerusalén, donde se encontraba el Templo y en otros lugares más allá. Si bien es cierto que en el Templo se realizaban los ritos que acompañaban los sacrificios ejecutados sólo por los sacerdotes, la sinagoga constituía un lugar privado de reunión puesta al servicio del pueblo.

En las sinagogas la comunidad, a más de escuchar la lectura de los profetas y de la Ley, era instruida por los maestros para interiorizar la Palabra de Dios, a través de la piedad y de las costumbres en las casas y en las familias²². La enseñanza de la Ley se lo hacía a través de otros escritos llamados “Ley oral”, que hoy se conoce con el nombre de literatura rabínica, cuyo fin era solventar problemas, contradicciones y lagunas que pudiese presentar la “Ley escrita” (Torá) y, posteriormente, la Tanak (Biblia hebrea).

En el 135 d.C. se produjo una nueva revuelta con Bar Kokba al frente; revuelta que destruyó por completo la esperanza de una pronta restauración del Templo y del culto. Ahora los maestros impulsaban el estudio de la Torá como elemento sustitutivo del Templo y su culto²³. Es en esta época cuando la institución creada durante el exilio, para celebrar las prácticas judías sin templo toman, como se dijo antes, un protagonismo único con sus servicios diarios y, sobre todo, con el servicio sabático. La casa de instrucción y demás escuelas constituirán un excelente puntal para la supremacía de la Torá oral, pues en torno a la Torá escrita se desarrollarán jerarquías a fin de interpretarla.

---

²⁰ Carbajosa, p. 401.

²¹ Ibídem.

²² Ibídem.

²³ Carbajosa, p. 403.

Los rabinos se presentaban como depositarios de la Ley recibida por Moisés en su doble vertiente. Según explicaban, Dios entregó a Moisés la Torá, que es la Ley escrita, y a la vez Moisés recibió una explicación detenida acerca de cómo debía ser aplicada esa Ley, que constituye lo que se conoce como «Torá oral» o *Torah she-be-al-pe*. La Torá escrita siempre de acuerdo con esa tradición, se conservó en el Arca de la Alianza para que sirviera de testimonio a las generaciones futuras, mientras que la Torá oral no fue escrita por Moisés, sino enseñada de palabra a los setenta sabios de su generación, que a su vez la enseñaron al pueblo²⁴.

El principal objetivo de los rabinos era que el pueblo empiece a vivir en su interior la Torá dada por Yahvé, a través de la enseñanza de la Torá oral, o como la llamamos hoy literatura rabínica. Esta fue puesta por escrito a comienzos del siglo III d.C., luego de varias reuniones de los sabios de Yabné; el rabí Yehudá ha-Nasí tomó esta decisión ante el temor de que la dispersión y las constantes persecuciones ocasionaran el olvido de la Ley en las generaciones posteriores.

Entonces estamos ante dos elementos que poco a poco formarán el judaísmo: la Ley con toda la supremacía que ella representa, y la vida, bajo el ideal de pureza y santidad según lo establecía la Ley y reflejada en cada aspecto de la vida cotidiana individual y colectiva del pueblo judío. En torno a estos dos aspectos se tomaron varias medidas, una de ellas la determinación de establecer el canon de las Escrituras; aunque estas ya estaban plenamente formadas en tres grupos en el siglo II a.C. (Ley, Profetas y Escritos), pero aún faltaban los Cantares y Ester que levantaron grandes debates, pero que al final fueron incorporados al canon. Otro aspecto fue la unificación del pueblo. A los sabios de Yabné les preocupaba una división interna y por ello tomaron otras medidas que marginaron a todos los grupos que tenían su propia interpretación de la Ley, esto incluía a los judeocristianos.

La *Birkat ha-minim* (bendición de los herejes) es un texto contradictorio. Es la pronunciación de “dieciocho bendiciones”, que termina con una maldición a los herejes. En la sinagoga se recitaba esta bendición-maldición en todo momento y si un cristiano se encontraba reunido allí, se estaba maldiciendo a sí mismo. Poco a poco los judeocristianos y otros grupos fueron relegados en esta nueva etapa de reestructuración social y religiosa²⁵ en la que se encontraba el pueblo judío. Este es el entorno que moldeó la Biblia hebrea.

---

²⁴ Ibídem.

²⁵ Carbajosa, 406.

El canon hebreo y su imposición

Varios son los aspectos que entraron en juego durante la canonización de cada uno los Escritos hebreos. Así tenemos:

- *Requisitos literarios*: haber sido escritos antes de finalizar la época persa, pues para los rabinos, allí cesó la profecía; coherencia interna en su doctrina; coherencia con la Ley; por último, se añadió uno más: ser escritos en el lenguaje del pueblo judío y no en lenguas paganas.
- *Los testigos* (manuscritos): En esa época, gracias a los descubrimientos de Qumrán, es posible asegurar que existió un gran pluralismo textual que fue dividido de la siguiente manera: Base textual pre-masorética, por ejemplo, el gran rollo de Isaías, que sirvió de base para que los “señores de la masora” puedan equipar al texto hebreo; la mayoría de manuscritos encontrados pertenecen a esta línea textual. Base textual de la LXX: manuscritos que soportaban y daban validez a esta traducción. Base textual del Pentateuco Samaritano. Base textual qumramita: manuscritos que presentaban pluralismos textuales que aún hoy siguen siendo difíciles de catalogar o clasificar.
- *Requisitos doctrinales*: ningún escrito debía ir en contra de sí mismo; ningún escrito debía ir en contra de las enseñanzas de la Ley escrita; todos los escritos debían mencionar los grandes actos de Yahvé (es por eso que Cantar de los Cantares y Ester tardaron en ser insertados en el canon hebreo); no se debía usar escritos que fundamenten la doctrina de grupos herejes; el problema con los judeocristianos no era de carácter ritual, ya que seguían cumpliendo la Ley dada a Moisés, incluso en los más mínimos detalles, su gran problema era la doctrina, su manera de entender el mesianismo en la divinidad de Jesús, aspecto que consideraban peligroso para el resurgir de la nueva identidad judía.

De esta manera se impuso un texto basado en la mayor cantidad de testigos que lo respalden y, sobre todo, en un texto que no sirva de base para ningún grupo hereje ni por judíos que hayan abrazado otra cultura. Es por ello que dejaron de lado la Septuaginta, tan usada en los tiempos de Jesús. En primer lugar, porque Él, sus discípulos y el cristianismo de los primeros siglos la utilizaron como base textual para su enseñanza y su culto y, en segundo lugar, porque era el texto usado por los judíos helenistas.

El canon qumramita

El descubrimiento de los manuscritos del mar Muerto revolucionó la historia del texto bíblico y sigue haciéndolo a un ritmo que, posiblemente cuando se termine de descifrar, traducir y publicar la totalidad de los 900 rollos y 15000 fragmentos, nos obligue a replantear nuevamente la historia de los libros sagrados.

Entre los centenares de rollos y miles de fragmentos hallados en las cuevas, ¿cómo saber qué libros fueron considerados “sagrados”? André Paul presenta cinco indicios que pueden ayudar en esta tarea²⁶:

- El número de ejemplares de un libro.
- Las citas identificables.
- Los comentarios o citas comentadas de un pasaje de un libro o de un libro entero.
- La existencia de escritos derivados, relecturas o paráfrasis.
- La traducción, al arameo o al griego.

Ante esta realidad, podemos afirmar que los cinco primeros libros de la Biblia Hebrea se encuentran bien atestiguadas, sin embargo, esta cantidad no es un límite, pues al parecer a más de estos libros se contaban el *Libro de los Jubileos* que se encuentra en la Biblia etiópica y el *Rollo del Templo* que es una especie de segunda ley; es decir un segundo Deuteronomio. En cuanto a los profetas como Jeremías, Ezequiel y Daniel, es interesante descubrir que no es uno solo sino varios; así, de Jeremías tenemos seis escritos, de Ezequiel seis y de Daniel ocho, de los que llevan su nombre. Se distingue uno de ellos como el “verdadero”, únicamente porque se corresponde más al que leemos en nuestras Biblias, los otros son llamados “apócrifos” o “pseudo”²⁷.

Para los escribas y sabios de Qumrán en la pluralidad de textos se halla la sabiduría. No existe una lista de libros que identifique si pertenecen o no a un canon, pero con estos ejemplos podemos observar una riqueza textual inigualable e impensable tiempo atrás. En esas cuevas, a parte de los libros extra canónicos que se han mencionado y que posiblemente formaron parte de la Ley, se encontraron copias de todos los libros de la Biblia hebrea, con excepción de Ester, sea porque se perdió ese rollo o simplemente porque no hacía una mención específica del nombre de Dios como sucede con el resto de libros canónicos.

---

²⁶ Paul, André (2009), *Qumrán y los esenios: el estallido de un dogma*, Verbo Divino, Estella, pp. 52-53.

²⁷ Paul, *Qumrán*, p. 54.

El canon de los saduceos

Los saduceos tenían grandes diferencias doctrinales en cuanto a la vida después de la muerte, los ángeles y el cumplimiento de la Ley. Pero jamás hubo diferencias en cuanto a que éstos rechazaran el carácter inspirado los libros de los Profetas y Escritos que son dos de las tres secciones en las que se divide la Biblia hebrea (la otra es la Ley).

Tal vez lo que llevó a pensar que ellos “rechazaban” estos libros era porque dieron un énfasis casi absoluto a la Ley. Recordemos que los saduceos eran un grupo fundamentalmente relacionado con el sacerdocio de Jerusalén. Para ellos, todo lo que tenía que ver con la legislación del sacerdocio y el culto eran esenciales²⁸, y obviamente los primeros cinco libros recogen esta legislación; por lo que marginaron los otros libros, al considerarlos no vinculantes con el función que ellos desempeñaban. Por lo tanto, el canon saduceo se limitaba únicamente a los cinco primeros libros de la Biblia hebrea (la Ley). En nuestra Biblia es el Pentateuco.

El canon de los fariseos

La historia del canon de la Biblia hebrea es, de alguna manera, la historia del canon fariseo. Aceptaban y daban el mismo valor a las tres secciones en las que se dividía la Biblia hebrea (Ley, Profetas y Escritos). La gran diferencia que éstos tenían con los saduceos era, sin duda, su entendimiento de la Torá. Para el fariseísmo existía una Torá oral y una Torá escrita.

El canon fariseo es el mismo que aceptó Yabné debido a que sus sabios eran fariseos y reconocieron las Escrituras tripartitas establecidas en el siglo II a.C., pero también se debe añadir la Torá oral, es decir la literatura rabínica que se desarrolló en torno a la Torá escrita, por un lado, y a la pureza las costumbres y ritos del pueblo judío, por otro lado.

El canon cristiano del Antiguo Testamento

El Antiguo Testamento llegó a manos de la iglesia primitiva por herencia. Los libros que conformaban el canon de la Biblia cristiana fueron todos los que se aceptaron para la Biblia griega, más otros, pues esta se heredó de círculos judíos que leían colecciones más amplias que las canonizadas por los sabios en el siglo II d.C. Es por ello que

---

²⁸ Trebelle, J. (1998), *La Biblia judía y la Biblia cristiana: introducción a la historia de la Biblia*, Trotta, Madrid, p. 243.

Judas utiliza dos escritos apócrifos: la Asunción de Moisés y 1Henoc. No sabemos a ciencia cierta qué libros formaban la Septuaginta original; la que hoy tenemos es producto de una tradición reciente basada en los mejores manuscritos unciales como son los códices Vaticano y Sinaítico; aun así, si echamos una mirada a los grandes códices de la LXX, veremos que el orden de los libros no es uniforme, y al parecer responde a motivos teológicos²⁹.

Miguel Pérez hace una observación entre la Biblia hebrea y la Biblia griega y advierte que son “como dos círculos concéntricos desarrollados en la misma dirección”³⁰. Así tenemos:

- La Ley, son los mismos libros en ambas Biblias.
- La Biblia hebrea ha aceptado únicamente dos libros cuyo autor se pretende es Salomón: Qohelet (Proverbios) y Cantares; la Biblia griega añadió uno más: Sabiduría.
- La Biblia hebrea incluye tres historias noveladas: Rut, Jonás y Ester. La Biblia griega añade: Tobías, Judit, las historias de Susana y de Bel y el Dragón.
- La Biblia hebrea correspondió Lamentaciones con Jeremías, y la Biblia griega añade Baruc (secretario de Jeremías) y la Carta de Jeremías.
- La Biblia griega añade a los libros históricos dos libros más: 1-2 Macabeos.

Es anacrónico pensar que los libros establecidos en la Biblia hebrea en la actualidad son los únicos que regían en los tiempos de Jesús.

6. La Biblia griega de Alejandría

Los nombres de algunos de los libros del Antiguo Testamento proceden de los títulos que se les pusieron en los manuscritos de la Septuaginta. Así, *genesis* es la palabra griega para decir «comienzo», *exodos* significa «salida», *leuitikon* indica que el libro que trata temas relacionados con los levitas y *deuteronomion* proviene de la interpretación que hizo el traductor griego de Deut 17,18, que en hebreo dice «copia de esta enseñanza», comprendida por el traductor como referencia a una repetición de la Ley; así lo tradujo con la expresión «segunda ley», pues ese es el sentido de *deuteronomion* o, tal como lo conocemos, Deuteronomio. El hermoso cuento para niños de la túnica de muchos colores que tenía José también se encuentra en la Septuaginta (Gen 37,3); la Biblia hebrea indica que José tenía una túnica que le cubría sus brazos y piernas, y que estaba decorada

---

²⁹ Pérez, M. y Trebollé, J. (2006), *Historia de la Biblia*, Trotta-U. Granada, Madrid, pp. 90-91.

³⁰ Pérez, p. 91.

de alguna forma. La Septuaginta, y más tarde la Vulgata latina describieron la túnica como «policroma»³¹.

La Septuaginta es un texto que muy pocos conocen y para quienes ya han tenido un acercamiento al mismo, lo observan como un descendiente corrompido por un grupo de traductores que poseían poco conocimiento del hebreo consonántico, o que tenían mucha creatividad al momento de plasmar en griego su doctrina. La Biblia griega pasó al olvido creyendo que la Biblia hebrea era el texto “original” que desciende de la mismísima pluma del escritor original.

Origen de la Septuaginta

La Torá fue trasladada al griego en Alejandría en tiempos del rey Ptolomeo II Filadelfo (285-246 a.C.) y supuso la primera traducción de la Biblia hebrea y a la vez la primera interpretación de un texto sin vocales hebreo que sólo más tarde, a comienzos de la Edad Media, sería equipado con vocales y signos de cantilación. Este texto recibió el nombre de los Setenta en griego y en latín *Septuaginta*, en honor al número de traductores que, según la *Carta de Aristeas*, participaron en tan monumental trabajo. El resto de libros de la Biblia hebrea serían traducidos más tarde. El tiempo de composición de la Septuaginta duró cuatro siglos, desde el siglo III a.C. hasta el siglo I d.C.³².

Fue Ptolomeo I Soter (323-285 a.C.) sucesor de Alejandro Magno, quien decidió construir en Alejandría (ciudad fundada por Alejandro el 331 a.C.) una biblioteca que albergue los saberes del mundo conocido. Llegó a reunir la sabiduría y ciencia de Egipto, Mesopotamia, Persia y Grecia. Se calcula que en tiempos de Calímaco (305-235 a.C.) la biblioteca poseía cerca de medio millón de rollos catalogados, y en la época de Filón de Alejandría (20 a.C.-50 d.C.) rondaba el millón de manuscritos³³. Calímaco, Demetrio de Falerón, Zenódoto de Éfeso eran algunos de los bibliotecarios; con sólo escuchar sus nombres se puede valorar la importancia de ese centro cultural, que no sólo era depositario de rollos, sino también un *scriptorium* en el cual se copiaban, corregían y editaban obras de la época y antiguas.

Varias son las circunstancias que dieron origen a la Septuaginta entre ellas tenemos:

---

³¹ Timothy Michael Law, *Cuando Dios habló en griego: la Septuaginta y la formación de la Biblia cristiana*, Sígueme, Salamanca, 2014, 9.

³² Fernández, Natalio (2008), *La Biblia Griega: Septuaginta*, Vol. I, Sígueme, Salamanca, pp. 11-13.

³³ Fernández, p. 14.

- La voluntad de un rey heleno muy interesado por la cultura.
- La comunidad judía de Alejandría, que constantemente luchaba por una igualdad de derechos cívicos.
- La existencia de un equipo de sabios bilingües con notables conocimientos de la lengua y cultura griegas.

Estas circunstancias son muy parecidas al medio académico en el que se desarrollaba la biblioteca. Por lo tanto, las circunstancias que describe la *Carta de Aristeas* no carecen de valor histórico, sobre todo lo referente al ambiente que rodeó el nacimiento de la primera traducción de la Biblia hebrea.

Biblia hebrea y Biblia griega: un conflicto textual

Cuenta la *Carta de Aristeas* (§ 308-311) que, cuando en presencia de los traductores Demetrio leyó en voz alta la versión griega a la comunidad judía de Alejandría, todos coincidieron en que era correcta, de una precisión extraordinaria y que convenía preservarla de cualquier tipo de desviación. Por eso «ordenaron pronunciar una maldición, como es costumbre entre ellos, en el caso de que alguien se atreviera a revisarla mediante añadiduras, modificaciones o quitando algo al conjunto del texto»³⁴.

Ya en tiempos de la primera traducción hubo intentos por revisar dicha traducción a la luz del texto consonántico (sin vocales) que sirvió de base para la Biblia hebrea. Ben Sirá es consciente de ello y lo menciona en el prólogo de su obra, hacia el 132 a.C., pero no sólo él es consciente sino también los sabios judíos que la tradujeron.

Filón de Alejandría, el mejor filósofo del judaísmo en el mundo cristiano³⁵; en su obra *Vida de Moisés* II, 36-37, desarrolla la teoría de que la Biblia griega fue inspirada como la Torá que Yahvé entregó a Moisés en el Sinaí. San Agustín, en su obra *Ciudad de Dios* (15,42), defendió la inspiración de la Septuaginta con estas palabras: “Porque el mismo espíritu que estaba en los profetas actuaba también en los traductores de la Septuaginta”.

El prestigio de la LXX entre los Padres de la Iglesia, entre ellos Jerónimo, se debía a que esta era la Biblia que los apóstoles habían usado y en la que los escritores del Nuevo Testamento se habían apoyado

³⁴ Fernández, Natalio (2008), *Septuaginta: la Biblia griega de judíos y cristianos*, Sígueme, Salamanca, p. 51.

³⁵ Veltri, Giuseppe (2006), *Libraries, Translations and 'Canonic' Texts: the Septuagint, Aquila and Ben Sirain the Jewish and Christian Traditions*, Brill, Leiden – Boston, p. 37.

para citar la enseñanza y palabras de Jesús. Fue la versión griega de Isaías, y no la hebrea, la que influyó en el libro más importante desde el punto de vista teológico de la historia del cristianismo: la carta a los romanos³⁶. Dicho de otra manera, la LXX fue tan importante para los apóstoles, para los escritores del Nuevo Testamento y la iglesia primitiva la leían y citaban; es por eso que los Padres de la Iglesia no tuvieron ningún conflicto en ver en ella el carácter inspiracional de Yahvé, como lo había sido la Torá de Moisés.

El texto base original de la Septuaginta

Antes de 1947 no existía un texto-base que soporte la traducción realizada por los sabios de la LXX. Como ya lo mencionamos, se defendía el texto de la Biblia hebrea como el único y verdadero, que había salido de la pluma de los escritores de los libros sagrados. Después de 1947, con los manuscritos de Qumrán, la creencia en un solo texto se vino abajo al identificarse varias bases textuales hebreas en esos manuscritos, entre ellas textos que soportaban la lectura de la LXX, enseñándonos que la traducción griega de la Biblia hebrea no era culpa de los traductores, sino que respondía a una base textual que ya corría en esa época a la par que el texto consonántico que había servido de base para establecer el texto masorético.

Un simple cotejamiento de la lista de libros de la Biblia griega y hebrea, nos hace ver que existen libros que esta última no posee: 1Esdras, Sabiduría de Salomón, Eclesiástico, Judit, Tobías, Baruc, Carta de Jeremías, cuatro libros de los Macabeos, suplementos al libro de Ester y adiciones al libro de Daniel. También podemos observar que los textos entre sí poseen diferencias de título, secuencia y contenido, que en algunos casos responden a una tradición textual diferente al texto hebreo consonántico. Otra diferencia se puede constatar al realizar un análisis minucioso del texto a través de la crítica textual que presenta una diferenciación doble: una vocalización diferente del texto consonántico y una técnica particular de traducción sumada a la teología interpretativa moderna del traductor³⁷. “Llegados a este punto, se entiende bien que las cuestiones de canon y texto se entremezclan. Canon no sólo se refiere a qué libros son aceptados por una comunidad creyente sino qué estadio del libro (o edición) elegir como normativo”³⁸.

---

³⁶ Law, p. 14.

³⁷ Fernández, Natalio (2000), *The Septuagint in Context: introduction to the Greek Versions of the Bible*, Brill, Leiden-Boston-Köln, p. 67.

³⁸ Carbajosa, p. 488.

Decir en griego las cosas judías

El trabajo realizado por los traductores de la LXX hoy produce admiración, pues traducir de una lengua semítica como el hebreo o arameo a una lengua indoeuropea como el griego, de estructura diferente, sobre todo en su sistema verbal, es obra de grandes intelectuales bilingües que dominaban estas lenguas³⁹.

Las diferencias de interpretación entre la Biblia hebrea y la griega son notables, incluso en los libros cuya traducción suele calificarse como literal. En Génesis 11,6-7 tenemos: “y dijo: ‘Miren, la gente está unida, y todos hablan el mismo idioma. Después de esto, nada de lo que se propongan hacer les será imposible. Vamos a bajar a confundirlos con diferentes idiomas; así no podrán entenderse unos a otros’”, mientras el texto griego interpreta: “Y dijo el Señor: ‘Mira, todos son una sola raza y un sólo labio, y han comenzado a hacer esto; ahora no fracasarán en nada de lo que se propongan hacer. Vamos, bajemos y confundamos allí su lengua para que ninguno entienda la voz de su vecino’”.

Los problemas surgen apenas ve la luz la Biblia griega, pues con el fin de que el texto griego coincida con el texto hebreo consonántico pre-masorético, se da comienzo a las revisiones del mismo, a fin de corregir esas diferencias y presentar un texto griego más amigable al texto hebreo. Ejemplos bien conocidos los tenemos con el papiro Fouad del siglo I a.C. y el papiro Rylands 458 del siglo II a.C., ambos con fragmentos del Deuteronomio ya contienen un texto revisado.

Para terminar...

La Septuaginta fue la Biblia de los escritores del Nuevo Testamento, de los escritores cristianos y de los Padres de la Iglesia, y sigue siendo la Biblia de la Iglesia Ortodoxa Oriental. A partir de ella nació una literatura que va desde comentarios hasta homilías. El uso de la lengua griega como lengua oficial del imperio romano y la adopción de la Septuaginta como Biblia en la iglesia primitiva, favorecieron la rápida expansión del cristianismo. Y fue más allá, pues no se limitaron a Jerusalén, sino que salieron y con ello no dudaron en traducir la Septuaginta a todas las lenguas vernáculos del imperio hasta donde alcanza la primera evangelización⁴⁰.

Lo que se ha escrito aquí rasguña superficialmente el tema de la Septuaginta, su formación y aceptación en la iglesia primitiva. Gracias

---

³⁹ Fernández, *Septuaginta*, pp. 29-30.

⁴⁰ Fernández, *Septuaginta*, p. 101.

a los descubrimientos de los manuscritos del mar Muerto; un estudio serio y profundo ha dado comienzo, pero aún falta mucho camino por recorrer. Esperemos que con la ayuda de la crítica textual y la crítica literaria se pueda reconstruir el texto hebreo completo que sirvió de base para la traducción al griego de la Biblia hebrea consonántica.

Eugene Ulrich⁴¹ nos invita a preguntarnos con el máximo respeto: ¿en qué momento dejamos la Septuaginta que empezó en el siglo III a.C. y la cambiamos por un texto establecido por rabinos judíos en los siglos VIII-IX d.C.? Si la LXX fue tan importante para los apóstoles y la iglesia primitiva, ¿por qué se la ha descuidado?

Pero también es tiempo de pensar, como lo expresa Natalio Fernández⁴² y André Paul⁴³, en construir una Biblia griega que devuelva al cristianismo un texto “perdido” que sirvió de base para que los escritores del Nuevo Testamento pongan por escrito el mensaje de Jesús; pues la Septuaginta es un texto que en muchos casos preserva lecturas superiores.

A modo de reflexión: cuando Pablo cita que toda la Escritura es inspirada, ¿está haciendo referencia a la Septuaginta?

Cristian Canelos
ccanelos@icloud.com

---

⁴¹ Ulrich, Eugene (2004), *Our Sharper Focus on the Bible and Theology Thanks to the Dead Sea Scrolls*, Catholic Biblical Association, pp. 15-16.

⁴² Fernández, *Septuaginta*, p. 86.

⁴³ Paul, *La Biblia antes de la Biblia*, pp. 265-266.